

LEYENDAS DE ALMARAZ



Ayuntamiento de Almaraz

PASADIZO DE LA CUEVA DE MINGO EL MORO

Esta cueva, en realidad un enterramiento o una torre vigía arruinada dentro de un conjunto habitado desde época celtíbera hasta el medievo, situada al borde del río Tajo la finca Valdobispo. Según leyenda popular tenía una entrada, ya cerrada, que por medio de un pasadizo atravesaba el río Tajo.

PASADIZO DEL TORREÓN

Desde el Torreón, resto del castillo de Almaraz, partía un túnel que iba a salir a campo abierto hasta las eras o zona de lagunas. Lo cierto es que en una de las cuadras anexa al castillo hay una abertura en la pared que era la boca del pasadizo y muchos almaraceños hablan de haber entrado varios metros.

ENCUENTRO DE MUZA Y TARIK

Algunos historiadores han descrito el encuentro de los dos caudillos árabes en los días de la invasión musulmana junto al arroyo Arrocampo y de que el topónimo Almaraz significa “encuentro” en árabe. Lo cierto es que hoy hay datos de que tal encuentro no tuvo lugar en Almaraz y que esta palabra significa “era o labrantío”.

VIRGEN DE GRACIA

La Virgen de Gracia, imagen barroca y figura central del retablo de la iglesia, tenía una antigua tradición de no tocarla ni moverla de su lugar, pues podían ocurrir desgracias.

LA CRUZ DEL PAPA GREGORIO EL MAGNO

En la leyenda de la Virgen de Guadalupe, escrita en el siglo XVI, se dice que el Papa Gregorio el Magno envió a Sevilla una imagen de la Virgen y una cruz a San Leandro y San Isidoro. Tales imágenes provenían de Jerusalén, más tarde pasaron a Asia Menor, luego a Constantinopla y finalmente a Roma. Con la invasión árabe los clérigos huyeron hacia las montañas de Castilla



Ayuntamiento de Almaraz

enterrando la Virgen junto al río Guadalupe que con la Reconquista sería desenterrada y conocida como Virgen de Guadalupe. Según la leyenda del texto “la cruz dejaron enterrada en tierra de Almaraz ”, la cual no apareció nunca.

VIRGEN DE ROCAMADOR

Se atribuyen a la patrona del pueblo intervenciones en casos extremos. Los dos últimos conocidos, uno en la década de 1930 y otro a finales del siglo XX, prácticamente semejantes, en que vecinos mayores o niños se perdieron en el campo, no fueron encontrados por los vecinos y ambos regresaron a casa diciendo que los había señalado el camino una señora con manto y dando otras explicaciones que los familiares reconocieron se referían a la Virgen de Rocamador.